

PRECIOS

	PTS.
Suscripcion trimestral	
España	1'50
Estranjero y Ultramar	3
Numero corriente	0'10
Idem atrasado	0'20

Anuncios y comunicaciones á precios convencionales.

Pago anticipado

EL APOSTOLADO MANCHEGO

PERIÓDICO CATÓLICO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

INTENCION GENERAL

PARA EL MES DE JULIO DE 1894

(Benedicida por el Papa)

LA LIBERTAD DE LA IGLESIA

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesus mio! por medio del Corazon immaculado de Maria Santisima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente dia, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de que nuestra santa Iglesia goce plenamente de los derechos de propagarse por todas partes, de enseñar á todos los hombres y de regir á todos sus hijos por el camino de la salvacion.

PROPÓSITO

Imitar á San Ignacio de Loyola en la defensa de los derechos de la Iglesia.

La familia

I

La vida de la familia cristiana es manantial fecundo de virtudes, es puerto seguro donde el corazón descansaba, libre de esas pasiones violentas y de esos vicios tan degradantes que combaten al que huyendo de las distracciones y puros goces que solo pueden experimentarse en el seno de la amistad sincera busca horas más felices en las grandes reuniones donde bajo un rostro sonriente suele ocultarse un alma desgarrada por hondísimas penas, donde unos labios que mienten amistad suelen guardar la ponzoña que después ha de herir el nombre y la fama de su amigo.

Se habla mucho, es verdad, del estado lastimoso en que viven unidas ciertas clases sociales y se proponen remedios, pero no se vé ó no se quiere ver que la causa de estos males en casi su totalidad tiene por origen el abandono de la vida de familia, por que hay hábitos perversos que vienen á arraigarse en el corazón de estas clases sociales precisamente por huir de los goces puros de la amistad franca y del amor sincero que se goza en el seno de la familia; y estos hábitos perversos que tantas lágrimas hacen derramar á la esposa cristiana y que tan malos ejemplos ponen á la vista de los tiernos é inocentes hijos solo podrán arrancarse del corazón del padre de familia cuando vuelva á ser feliz, rodeado de sus hijos, de su amante esposa y de todos los seres que verdaderamente lo aman sobre la tierra.

Es preciso, por tanto, establecer de nuevo esta dulce y encantadora vida de familia; y no solo por ser manantial fecundo de virtudes y felicidad, sino por que ella es la más conforme á los sentimientos del corazón que está libre de ciertas pasiones espantosas; pasiones que arrastran seguramente á la ruina al infeliz que una vez se desliza por su horrorosa pendiente. Y digo que esta vida dulce y encantadora es la más conforme á los sentimientos del corazón por que yo me atrevo á asegurar que si la felicidad existe en la tierra está indudablemente en compartir nuestras dichas y nuestros pesares con los seres que de veras amamos, con quienes ligamos un día y para siempre nuestra existencia.

Porque ó no vivir en este valle de lágrimas ó tener que sufrir los rudos combates de la desgracia; y cuando el dolor con saña implacable lacera el corazón ¿dónde encontrar amigos tan verdaderos que al depositar en ellos nuestros pesares, buscando así lenitivo á nuestro dolor, hagan suyas nuestras amarguras? ¿dónde encontrar amigos tan verdaderos que tengamos la seguridad que no han de gozarse en nuestro dolor y que al apartarse de nosotros no han de reírse, con sarcasmo cruel, de nuestras lágrimas. ¡Ah! si los dolores del corazón del esposo no encuentran alivio en el corazón de la esposa amante y sus heridas dulce lenitivo en el tierno amor de sus hijos; si el corazón del joven inexperto, desgarrado por el primer desengaño, no recibe el bálsamo santo del consuelo en el pecho amante y en el amor inmenso de su madre; y si la tierna esposa no puede repartir sus pesares con su esposo y con sus hijos, entonces ¿por qué esta natural propension del corazón humano á buscar consuelo en otro corazón amigo, si este consuelo sería imposible?

Y por el contrario cuando entre las negras nubes que suelen hacer más sombría la noche de nuestra existencia la dicha nos muestra su faz divina ¿podemos llamarnos felices ni un solo instante si con nosotros no gozan aquellos corazones que forman parte de nuestro propio corazón? ¿podrá acaso divertirse el que sabe que sufren en su hogar sus ancianos padres, que llora una esposa amante ó que enfermedad cruel atormenta á sus tiernos hijos? seguramente no, por que oscurecen el sol de su dicha las lágrimas de aquellos á quienes ha jurado proteger y amar. Luego tan solo damos cubida en nuestro corazón á la felicidad posible entre los incansables combates de la vida, cuando de ella participan los seres que forman la sociedad bellísima de nuestra familia.

Por tanto á estrechar más y más sus dulces lazos estamos todos obligados: obligados los padres, pues que siendo el padre el jefe de la familia el debe cooperar el primero al restablecimiento de esta dulce sociedad, por que él también primeramente ha de recibir los consuelos de su influjo bienhechor, pues que sin la paz y la alegría del hogar doméstico y sin la esperanza de pasar dulces y tranquilas horas rodeado de su esposa y de sus hijos el trabajo es cruel y una carga insostenible; obligada la madre cristiana, por que ella puede hacer, con el gran ascendiente que ejerce el corazón de la esposa y de la madre, que la vida de familia tenga tantos atractivos que arrastre los corazones de su esposo y de sus hijos; ¡ah, cuanto bien ó cuanto daño puede hacer la esposa y la madre en este punto!; obligados por último los hijos, por ley divina y por ley natural, á sostener la más perfecta armonía en esta vida íntima con su obediencia respetuosa y con su tierno amor á los autores de su existencia.

El pensamiento que me ha impulsado á escribir estos mal concertados renglones es que otra pluma mejor cortada dé á conocer algún día la mucha luz que se encierra en esta idea que me he atrevido á iniciar. En tanto que así suceda, si después de leer este artículo teneis la amabilidad y la paciencia de fijar vuestra vista en los

que acerca del mismo punto me permito ofrecerlos, fijaos tan solo en que no tienen más fin que este consejo importante: estrechad más y más los vínculos de la familia; no os separeis nunca de los placeres puros que debéis amar más en el mundo.

K.

ASESINATOS DE FRAILES

Anteayer hizo 59 años que el infierno ahullaba en las calles de Madrid por las fauces de fieras humanas llanadas liberales.

Indefensos religiosos derramaron su sangre por ser ministros del Mártir Divino sacrificado en el Calvario.

Las matanzas de sacerdotes y robos de conventos se repitieron en Barcelona y otras importantes poblaciones.

Algunos de aquellos asesinos hicieron negocio, porque contrajeron méritos para ser privilegiados en el latrocinio apodado desamortización y tuvieron habilidad para arrancar con manos demasiado... vivas lo perteneciente á las manos muertas de sus víctimas.

Con el fruto de aquella rapiña los criminales pasaron á la categoría de hombres de orden; se hicieron moderados unos y progresistas otros y han ido engordando sin empacho, hasta que los liberales nuevos, en quienes encarnaron los antiguos instintos motinescos, turban ahora las digestiones de muchos potentados de lance con las consecuencias lógicas que se desprenden de las obras de los liberales del año 35.

Hoy muchos revolucionarios están amedrentados de su obra, desde los conservadores contemporáneos á los federales, y causa risa contemplarlos, voluntariamente ciegos, haciéndose los inocentes y contando plañideramente los crímenes anárquicos, como si no fuesen ellos sus antiguos progoneros.

Ahora exclama un viejo, propagador de mala doctrina, Pi y Margall, como si fuera un inexperto niño:

«Nos hallamos en momentos de extraordinaria gravedad.»

«Reina en todas partes agitacion grandísima. Hasta en los Estados Unidos, país que parecía libre de ciertos males...»

¿Conque parecía libre de ciertos males? Pues no, Sr. Pi y Margall: sujeto á males ciertos está y estará todo país donde se propalen disolventes ideas antirreligiosas y antisociales.

Para ser lógicos los que cometieron ó aprobaron los asesinatos de inermes religiosos han de seguir aprobando todos los hechos análogos.

No hay término medio: ó renegar del liberalismo ó sentir el remordimiento de considerarse cooperador de sus crímenes.

Habrá gentes que no se arrepentirán ni sentirán siquiera escrúpulos, porque desgraciadamente hay muchos seres en quienes la conciencia está dormida ó muerta.

Dos repúblicas

La de los federales españoles

«Libres el pensamiento, la conciencia, los cultos; (¡Agua vá!) respeto á todas las religiones, preferencia ni privilegios á ninguna; suprimidas las obligaciones del culto y clero. (Bien dicho: todo deudor debe decir lo mis-

mo; no pago; ¡viva la trampa libre en el estado libre!) Civiles el matrimonio, el registro, el cementerio.» (¿Civiles? ó criminales? que pararse en pelillos? tanto monta). Reservado al gobierno entre otros tributos el «gravamen que hoy pesa sobre los títulos y las grandezas de Castilla, mientras no se les suprima» (Así, así; á cortar por lo sano.)

La del Ecuador

Véase como se celebra en Quito, capital de la República, la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus.

«Desde la puesta del sol del día de la víspera de la fiesta, comienzan las salvas de artillería anunciando la gran solemnidad, y continúan toda la noche hasta la madrugada siguiente. La noche que antecede á la fiesta se ilumina profusamente toda la ciudad, cúbranse los balcones de colgaduras y en todos se ostenta la imagen del Sagrado Corazon.»

A las seis de la mañana siguiente, comienzan las Comuniones en la iglesia de los Padres Jesuitas, y continúan hasta las diez, calculándose el número de ellas en veinte mil. A las diez, comienzan las Consagraciones al Sagrado Corazon, entre las que deben enumerarse las del presidente de la República, acompañado del Consejo de ministros, Cuerpos Colegisladores, altos dignatarios y demás autoridades. Siguen después las de miles y miles de obreros y del pueblo en general, ofreciéndose un espectáculo imposible de expresar con palabras.

Después de la funcion solemnisima de la mañana, tiene lugar otra á las cuatro de la tarde, en la que se verifica la procesion del Sagrado Corazon de Jesus. Antes de cantarse el *Tantum Ergo*, el ministro de la Guerra deposita humildemente en tierra, en señal de sumision, la bandera ecuatoriana á los pies del *Roy de la República*, de la Potestad Suprema de los cielos y la tierra, de Jesus Sacramentado.»

Esta República del Ecuador, «consagrada al Sagrado Corazon de Jesus y regada con la sangre del mártir de la causa de Dios. García Moreno, es una República modelo?»

Así la aceptaríamos para España. Nos honraríamos con el título de ciudadanos de una república, verdaderamente libre, que, admitiendo todas las libertades legítimas, entre ellas y la primera, la fuente de todas las libertades, la libertad cristiana, sujetara con férrea mano los errores y viles pasiones que esclavizan á las sociedades contemporáneas.

«Leemos en *La Semana Católica*, de Madrid.

«**La peregrinacion española y la masonería.**—En la *Revista della massoneria italiana* (año XXV. números 4 y 7) impresa sólo para los hermanos, aparecen unos interesantes documentos cambiados entre el Gran Maestro Presidente de la Orden de España, don Miguel Morayta, y el jefe de la secta en Italia, Adrian Lemmi.

De ellos se deduce que los sucesos ocurridos en Valencia con motivo de la peregrinacion fueron preparados y organizados de comun acuerdo entre los dos grandes Orientes masones de Roma y Madrid.»

Ya pareció la *eme* omitida al referir aquella asonada salvaje.

Fué una *Masonada*.

Tal obra tales autores.